

## CUENTO DE HADAS

A JULIA IGLESIAS

Dicen, Julia, que hay un lago  
Que habita una hermosa ondina,  
Do al niño lleva y le inclina  
Sobre del limpio cristal.

Y si mira con fé ardiente,  
Las olas se van abriendo,  
Y va el niño percibiendo  
Cuanto apetece mirar ;

Mas si viendo cosas bellas  
Se estremece de contento,  
El lago borra al momento  
La deliciosa ficcion,

Y el niño queda perdido  
Entre horrorosos senderos,  
En que hay lobos carniceros  
Que arrancan el corazon.

Y si ve tristes visiones  
Y gime mostrando espanto,  
La primer gota de llanto  
Que en el agua va á tocar,  
Suena como ascua en sus olas,  
Y del lago el seno puro  
Se vuelve triste y oscuro,  
Y salobre como el mar.

Sea mi musa la ondina  
Y su lago tu memoria :  
¿Quieres mirar una historia  
En ese lago de amor?  
Mírala como en un sueño ;  
Yo te cuidaré, mi vida,  
Y ni sonrias dormida,  
Ni suspires de dolor.

¿Viste una estrella del cielo  
Sobre del azul tranquilo?  
Pues en el paterno asilo  
Así de hermosa eras tú.  
¿Ves del sol ardiente rayo  
En la gota de agua pura?  
Pues así nuestra ternura  
Encerraba en tí su luz.

Si del estudio volvías  
 Agil, con ardor travieso,  
 Te esperaba un dulce beso,  
 El saludo maternal.  
 Y una vez he sorprendido,  
 Tal escena presenciando,  
 A tu buen padre enjugando  
 De sus lentes el cristal.

Ibas al jardín florido,  
 Y seguíamos riendo,  
 Tus raudos pasos corriendo  
 Tras pintado colibrí.  
 Y cuando triste anunciabas  
 Su fuga casi con lloro,  
 Besaba tus bucles de oro  
 Consolando tu sufrir.

¿Recuerdas que por las calles  
 Más opulentas volvías,  
 Y aunque mil cosas querías  
 Jamás osabas pedir?  
 ¿Con qué asombro señalabas  
 Aquellos mil figurines,  
 Danzantes y volatines  
 De oro, sajonia y carmin!

¿Y recuerdas una noche  
 Que entre unas nubes cantabas,  
 Y que en tu canto implorabas  
 Para la patria piedad?  
 En medio de serafines,  
 Arcángeles de belleza,  
 Yo tu preciosa cabeza  
 Ví á tu madre señalar.

Así como ángel que ruéga,  
 Así como niña que ora,  
 De tu padre hora por hora  
 Siempre en la memoria estás.  
 Y eres su eco de ternura,  
 Y la santa melodía  
 Que en alas de amor le envía  
 El idolatrado hogar.

Si en tu estancia solitaria  
 Entra del sol un destello,  
 Cree que miró tu cabello,  
 Y tiembla y se pone en pié.  
 Si pasa cantando el ave  
 Se vuelve y cree que es tu acento,  
 Y queda fija en el viento  
 Su vista que nada ve.

Julia, tú que con Dios hablas  
 En la santa confidencia  
 Que tiene con la inocencia  
 Risueño y amante Dios,  
 Tierna por tus padres ruega,  
 Y que á su sombra tu vida  
 Pase limpia y bendecida  
 De tan entrañable amor.

¿Pero, lo ves? Ya en tu sueño  
 Estás derramando llanto:  
 Ya el lago perdió su encanto,  
 Ya su linfa se enturbió.  
 Y, cual predijo la ondina,  
 Queda solo un punto oscuro,  
 Y dentro el negro futuro,  
 El gemir de mi canción.

## LA VIDA

Unas tras otras las horas  
 De nuestra vida se van,  
 Como unas tras otras pasan  
 Las olas de inquieta mar,  
 Y unos tras otros los sueños  
 Corren en vuelo fugaz,  
 Dejando en el alma triste  
 Silencio y oscuridad.  
 Es hoy cauce abandonado  
 El ayer limpio raudal,  
 Y seco tronco el sabino  
 Que ostentaba majestad;  
 Como van llegando sombras  
 Donde ántes se vió brillar  
 Entre celajes de aurora  
 El lucero matinal;  
 Como van brotando canas  
 Sobre la espléndida faz